



El artista leonés Guzpeña inauguró ayer una muestra en el Auditorio Ciudad de León. CUEVAS

Guzpeña, tránsitos y encuentros

Contábamos, hace no demasiado tiempo, cómo el artista leonés Guzpeña hacía un pequeño balance de su trabajo de los últimos tiempos a través de una exposición en la galería Ármaga. Nos sorprendía entonces este veterano pintor leonés con unos cuadros que, sin perder sus ingredientes geométricos y lúdicos, trocaba los colores vivos por unas tonalidades clásicas dignas de los más señeros lienzos barrocos. Ahora vuelve a exponer su obra en la capital, en este caso en el Auditorio Ciudad de León.

Guzpeña ha sacado de su taller los cuadros más grandes. «Son obras que rondan los dos metros de lado y que no caben en cualquier lugar —explica—. Por eso, otra característica de la muestra su carácter viajero. Estas pinturas han recorrido una larga lista de ciu-

dades, participando en exposiciones colectivas y certámenes. Extensa es también la lista de críticos, especialistas y artistas que han seleccionado estas pinturas para formar parte de importantes certámenes artísticos».

De cualquier manera, la personalidad de Guzpeña, de sobra conocida, se refleja fielmente en cada una de estas telas, aunque con matices distintos. Hay que tener en cuenta que pertenecen a diferentes capítulos de su carrera. Destacaremos por su originalidad la serie *Tendales*, y que nació como representación de las coloristas escenas de ropas secando al sol. La mente del artista ha reciclado esas imágenes y ha creado una serie de cuadros en los que se repiten dos únicas figuras, siempre diferentes, con los inevitables acompañamientos geométricos. Así, como por arte de magia consigue crear unos personajes mitológicos, abstractos, que viven intensamente desde su universo geométrico. Puede que le cuenten una historia al espectador, o que le sirvan para venerarlas como ídolos sagrados o, simplemente, para disfrutarlas como un divertido juego.